GUERREROS MEDIEVALES

La rebelión de William Wallace

Infante escocés (1296)

MWE064



ediciones delPrado

OSPREY PUBLISHING

La rebelión de William Wallace
Los escoceses se alzan en armas

En marzo de 1286, Alejandro I, rey de los escoceses murió cuando cabalgaba de noche por un camino costero del estuario de Forth, cerca de Kinghorn, en Fife. Fue desarzonado y cayó por el acantilado. Al parecer fue un accidente. Su única descendiente directa era una niña cuya madre, la hija de Alejandro, estaba casada con el rey de Noruega. La pequeña "doncella de Noruega", Margarita, fue enviada a Escocia, pero sólo llegó hasta Orkney, donde murió. Con su muerte la dinastía Canmore, fundada por Malcolm II en 1508, llegó a su fin, y comenzó la lucha por la independencia de Escocia.

En 1286 el rey de Inglaterra era el formidable Eduardo I (1272-1307), el mayor de los reyes guerreros medievales ingleses. Había conseguido dominar Gales y, en un gesto conciliador hacia los galeses, nombró a su hijo, el futuro Eduardo II, "príncipe de Gales". Cuando Alejandro murió, el príncipe era un joven en edad de casarse.

Para los ingleses, un matrimonio con la doncella de Noruega habría sido una excelente elección, y a pesar de los acontecimientos posteriores, esta idea también agradaba a escoceses y noruegos. Los escoceses sabían que su independencia podía verse amenazada en el futuro, y ciertas disposiciones para mantener la soberanía de Escocia fueron incluidas en el Tratado de Birgham-on-Tweed, el cual fue firmado por representantes de los tres reinos en julio de 1290, aprobando oficialmente este matrimonio.

Dos meses después, la doncella de Noruega murió. Hubo muchos esperanzados pretendientes al trono pero los principales candidatos eran John de Baliol y Roberto Bruce (abuelo del futuro rey). Ambos eran magnates anglonormandos, descendientes por línea materna de David I (1124-53), y con propiedades en ambos lados de la frontera. Los dos habían luchado por Eduardo I de Inglaterra.



Reproducción de la "piedra del destino", en Scone. La supuesta piedra cogida por Eduardo I para que fuera instalada en la abadía de Westminster, se encuentra ahora en la capilla de St Margaret, en el castillo de Edimburgo.



Antiguo sello de Stirling que muestra el puente de ocho arcos existente en 1297. Fue reemplazado posteriormente por lo que se conoce como "el puente viejo", un puente medieval que todavía existe, aunque está cerrado al tráfico.

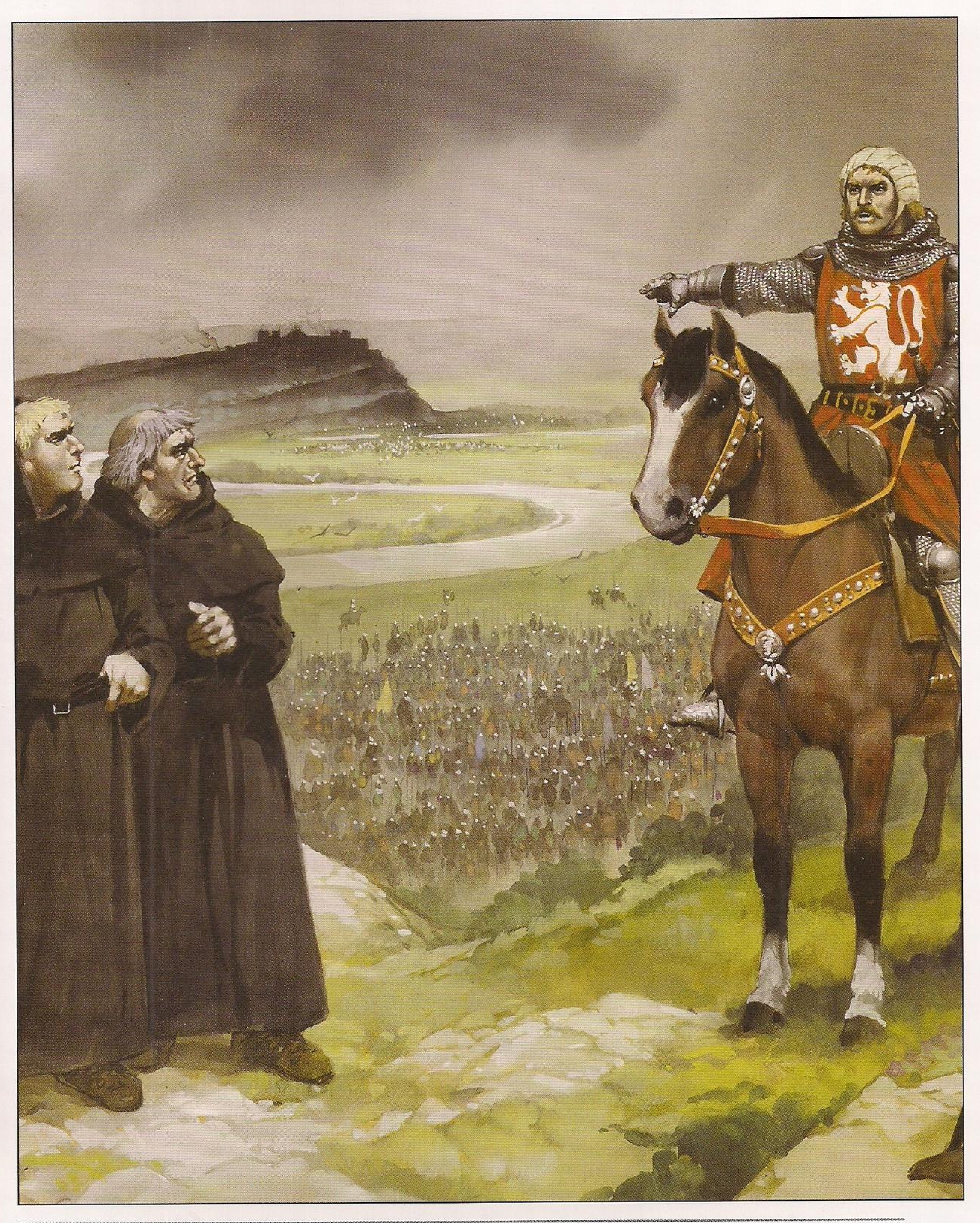
Para evitar una guerra civil, los nobles escoceses invitaron a Eduardo I a intervenir como mediador y éste aceptó con la condición de que le juraran lealtad. En noviembre de 1291, tras unas serias discusiones mantenidas en Berwick-on-Tweed, Eduardo I coronó a Baliol. Fue supuestamente elegido por el bien del reino escocés y por la calidad de su reivindicación, en general juzgada superior a la de Bruce, pero probablemente la verdadera razón por la que Eduardo escogió a Baliol, que no tenía un carácter muy fuerte, era que se podría someter más fácilmente al dominio inglés. Sin embargo, las condiciones que propuso (que Baliol debía reconocer a Eduardo como su soberano y unirse a él en la invasión de Francia que estaba planeando) fueron excesivas incluso para Baliol, que las rechazó y formó una alianza contra los ingleses con Francia (la base legal de la "antigua alianza", *Auld alliance*, aunque no era la primera vez que Escocia y Francia se unían contra Inglaterra).

Eduardo estaba bien preparado para esta eventualidad, y mientras Baliol se disponía a invadir el norte de Inglaterra, Eduardo penetró en Escocia. Saqueó Berwick incluso antes de que Baliol negara oficialmente su soberanía. Su general, el conde de Surrey, derrotó a los escoceses en Dunbar, y los principales castillos, fortalezas y guarniciones de Escocia no tardaron en caer en manos de los ingleses. El propio Eduardo avanzó hacia el norte hasta Moray antes de regresar pasando por Scone, donde se apropió de la piedra de coronación escocesa (a menos, como creen algunos, que le engañaran y se llevara una piedra equivocada). En julio de 1296 Baliol se rindió. Eduardo convocó un parlamento escocés en Berwick e instauró un gobierno como el que dio, o más bien impuso, a los galeses. Los nombres de unos 2.000 terratenientes que juraron lealtad a Eduardo aparecen en los *Ragman Rolls* 'Listas de Ragman', incluyendo a Roberto Bruce el Viejo, que esperaba ser coronado después de la deserción de Baliol. La respuesta que recibió de Eduardo fue desalentadora: "¿No tenemos nada mejor que hacer que conquistar reinos para vos?"

Wallace y Murray

Parecía que el problema escocés se había zanjado, y que el futuro de Escocia como reino subordinado a Inglaterra estaba finalmente resuelto. En realidad, esto fue el comienzo de las Guerras de Independencia.

El nuevo gobierno, dominado por los ingleses, fue impopular desde el principio. Los pequeños terratenientes, en particular, estaban resentidos por los elevados impuestos, la iglesia escocesa estaba contrariada por el nombramiento de sacerdotes ingleses para cargos bien remunerados y la presencia de guarniciones inglesas en las ciudades era otro motivo de descontento. Los incidentes entre invasores y autóctonos eran constantes, aunque en gran parte no fueron registrados, pero una refriega que tuvo lugar en Lanark en mayo de 1297 resultó ser de especial importancia.



En Abbey Craig, William Wallace expresa su rechazo a las condiciones inglesas de sumisión propuestas por el conde de Surrey ante dos frailes dominicos mediadores antes de la batalla del puente de Stirling. Wallace, como corresponde a su condición de comandante del ejército de Escocia, va armado de forma convencional. Su armadura y sus armas son productos de los mejores artesanos del continente. Al pie del risco están los *schiltrons* escoceses, y a lo lejos, donde se están agrupando las tropas inglesas, se puede ver el castillo de Stirling.

William Wallace, cuyo nombre indica una ascendencia galesa, junto con otros hombres, se enzarzó en una pelea con unos soldados ingleses en la plaza del mercado. Wallace escapó con la ayuda de una joven, probablemente su mujer o su amante, pero ella fue capturada y ejecutada por el *sheriff* inglés de Clydesdale, William Heselrig. Aquella misma noche Wallace volvió y mató a Heselrig. Esto le convirtió en un forajido y un héroe popular. "A partir de entonces", dice el cronista Fordun, "todos los oprimidos y abrumados por el peso de la esclavitud bajo el intolerable dominio inglés se unieron a él, y se convirtió en su jefe".

Wallace fue con toda evidencia un dirigente carismático, aunque no se sabe casi nada de él antes de 1297 (y tampoco gran cosa después). Sí se sabe que tuvo un pasado algo turbio, pero aquellos tiempos nadie era especialmente virtuoso. Luchó contra el yugo inglés dirigiendo una incursión en Scone en un intento de capturar al justicia mayor inglés de Escocia, y obligar a los ingleses de una extensa región a permanecer detrás de las murallas de sus castillos.

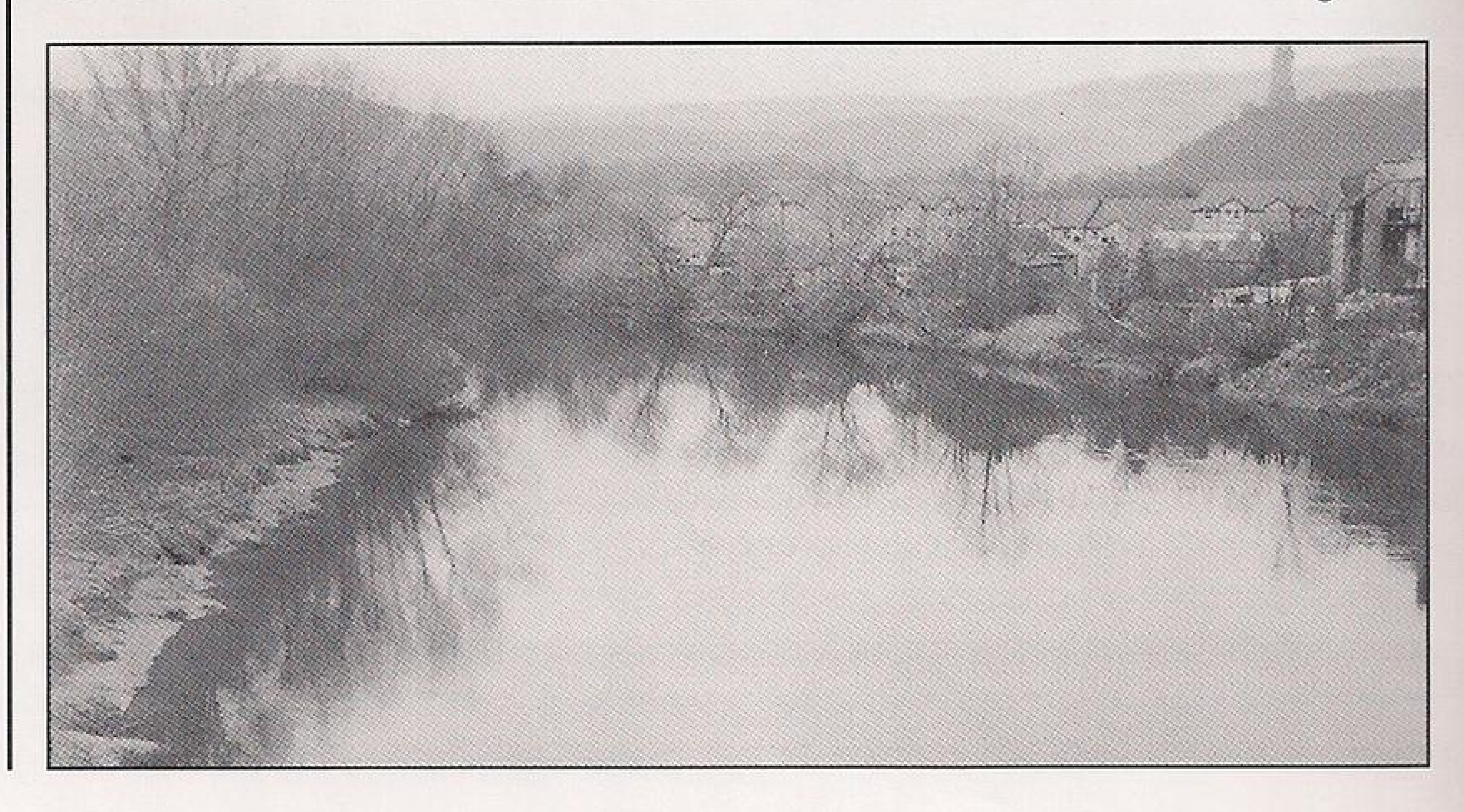
El obispo de Glasgow dirigió un levantamiento en el suroeste que incluía a gran parte de la nobleza (incluido Bruce), pero se vino abajo cuando fue atacado por un cuerpo auxiliar inglés en Irving. De este modo, la dirección de la nobleza quedó desacreditada y el campo libre de rivales aristocráticos para el liderazgo de Wallace.

Otro dirigente surgió en el noreste, Sir Andrew Murray (de Moray), un caballero que tras ser capturado en Dunbar, había logrado escaparse. También era un dirigente nato, pero pertenecía a la nobleza mientras que Wallace era un plebeyo, y de no ser por su temprana muerte habría podido convertirse también en un héroe popular. Al final del verano, con lo que los ingleses sitiados llamaron su "grandísimo cuerpo de granujas", los había expulsado de Moray. Algunos afirman que algunos vasallos escoceses de Eduardo, como los Comyns, enviados para aplastar a los rebeldes, no lucharon con mucho entusiasmo por esta causa.

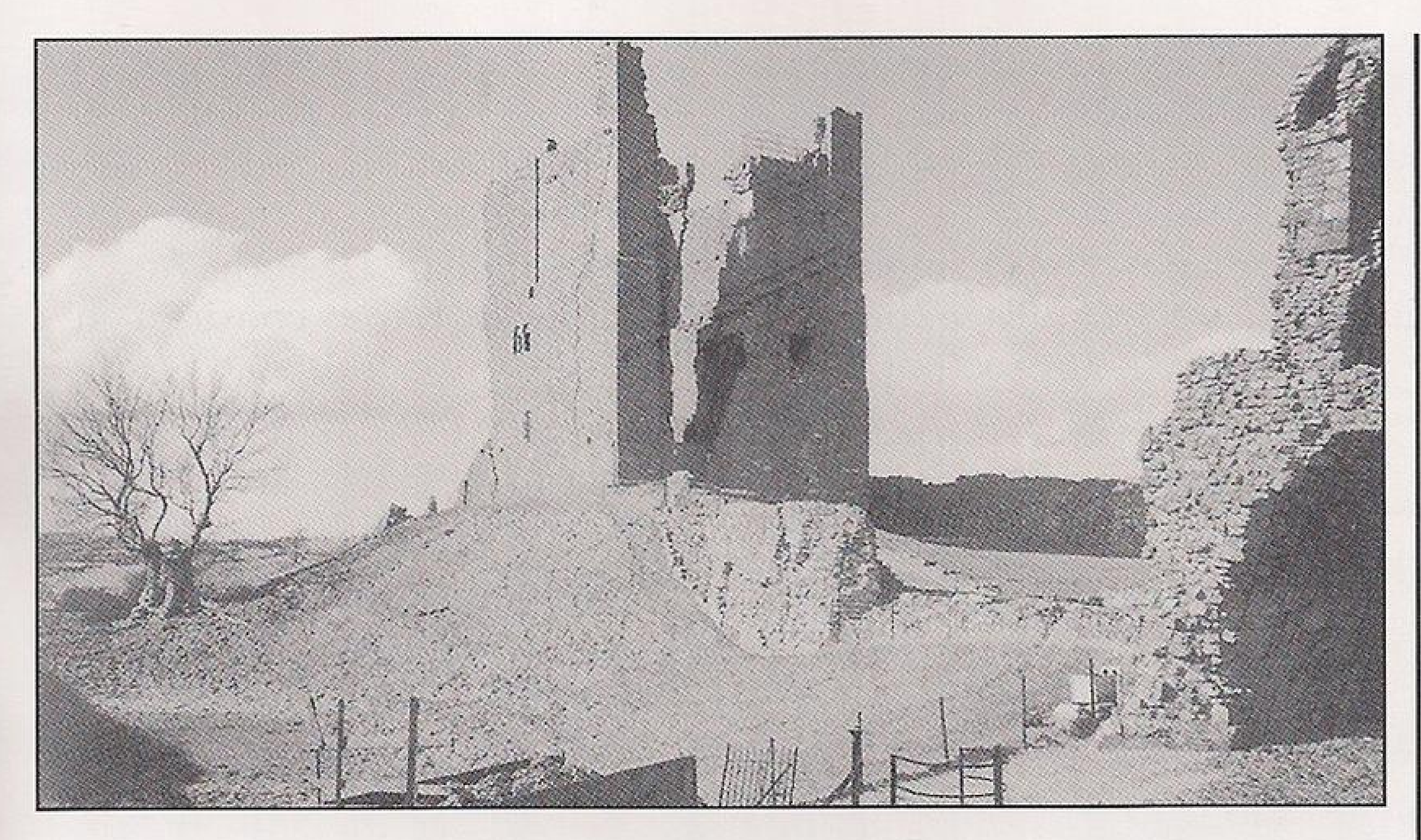
El ejército escocés

En septiembre Wallace, después de limpiar de ingleses Fife y Perthshire, se unió con Murray en Dundee. Sabían que un ejército inglés estaba avanzando hacia el norte, y Stirling (la "llave" de Escocia) era probablemente su objetivo.

Escocia había estado en paz desde 1263. Las instituciones militares estaban faltas de práctica y los líderes carecían de experiencia. El cuerpo de defensa, básico y tradicional, de caballeros y señores terratenientes había demostrado su insuficiencia en Dunbar e Irving. No



El río Forth en Stirling. Los restos de la estructura del puente original son a veces visibles debajo de la superficie cuando disminuye el caudal del río. Al fondo, a la derecha, está Abbey Craig, coronado por el monumento a Wallace, erigido en 1869.



Ruinas del castillo de Brough, en el Eden Valley, ahora en Cumbria. Pertenecía a un animoso barón inglés, Robert Clifford, que luchó para Eduardo I en Falkirk y fue muerto en Bannockburn.

obstante, en relativamente poco tiempo, Wallace y Murray reunieron un ejército eficaz basado en el "servicio escocés", organizado por provincias y reclutando a todos los varones adultos que debían portar sus propias armas.

Esto produjo un cuerpo de ataque de infantería montada (más que caballería) sumamente móvil que, desconociendo la técnica del combate caballeresco, luchaba a pie. El arma característica de la infantería era la lanza o la pica, de 3,60 a 4,20 metros de largo, y para la batalla se organizaron en grandes formaciones en orden cerrado llamadas *schiltrons.* La estructura y el mando eran similares a los de los ingleses, que al ser relativamente familiares no requerían demasiada reorganización e instrucción.

Conociendo la destreza de los arqueros ingleses, Wallace reclutó arqueros, probablemente de los bosques de Ettrick y Selkirk, unas regiones con una tradición de tiro al arco por lo demás poco común en Escocia. Los ingleses, y sobre todo los galeses, eran muy superiores a los escoceses con el arco. Los ingleses también contaban con un pequeño número de ballesteros profesionales mientras que, al parecer, los escoceses no tenían ninguno. Los escoceses tampoco podían competir con los ingleses en caballería feudal con armaduras, especialmente teniendo en cuenta que la mayor parte de la nobleza no estaba en sus filas.

Pero había otros factores a favor de los escoceses. Estaban luchando en su tierra, mientras que los ingleses se encontraban en territorio extranjero, y muchos estaban allí contra su voluntad. Los hombres de los condados del norte de Inglaterra defendían eficazmente su propio territorio, pero se mostraban reacios a servir en Escocia, dejando sus hogares indefensos contra las incursiones en las tierras fronterizas. Los ingleses habían reclutado una gran cantidad de tropas, pero muchas estaban poco preparadas, mal armadas e indisciplinadas, y causaban continuos problemas.

El puente de Stirling

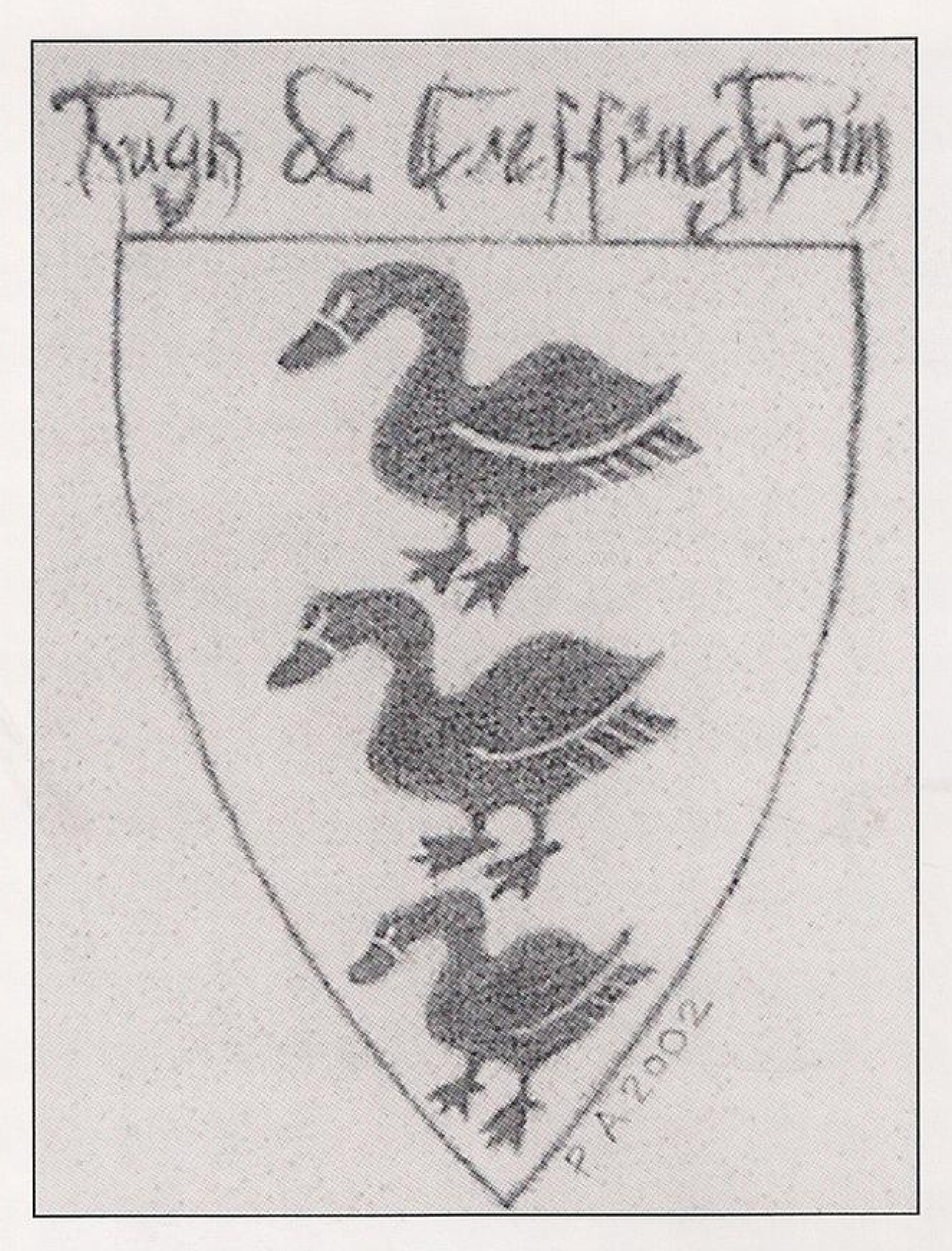
Algunos nobles escoceses que habían jurado lealtad a Eduardo, deseosos sobre todo de mantenerse al margen, se unieron al ejército inglés dirigido por John de Warenne, conde de Surrey (el rey Eduardo se había marchado a Flandes en agosto).

Los ingleses ocupaban el fuerte de Stirling. Wallace y Murray, rechazando invitaciones para parlamentar, tomaron posición en Abbey Craig, al este de la ciudad y su ejército acampó en un bosque situado detrás de ellos fuera del campo de visiòn. Desde allí pudieron vigilar



Los escoceses atacan la vanguardia inglesa en el puente de Stirling, debajo del castillo. Hugh Cressingham, el odiado tesorero cuya mala fama puede ser debida en parte a la aversión que le tenía el único cronista de la época, ha sido desarzonado. Está a punto de morir a manos de Sir Andrew Murray, apoyado por infantes con picas, lanzas y espadas.
La bandera a cuadros en la retaguardia es la del comandante inglés, aunque Surrey nunca llegó a cruzar el puente. Delante de ella hay más caballeros ingleses, y uno de ellos es Marmaduke de Thweng (su escudo y su bandera llevan una banda roja horizontal), el único inglés que aumentó su fama con su intrépida carga a través del puente, en la que saltó de su caballo para rescatar a su joven sobrino que estaba a punto de ser arrollado por los escoceses.





El escudo de Hugh Cressingham no aparece en ningún registro de escudos de la época. Su sello llevaba el emblema de un cisne.

los movimientos ingleses cuando se acercaron al puente de Stirling, una estructura de madera con unos pilotes de piedra sobre el río Forth. El puente al ser estrecho, sólo permitía el paso de un carro tirado por un caballo en una sola dirección a la vez.

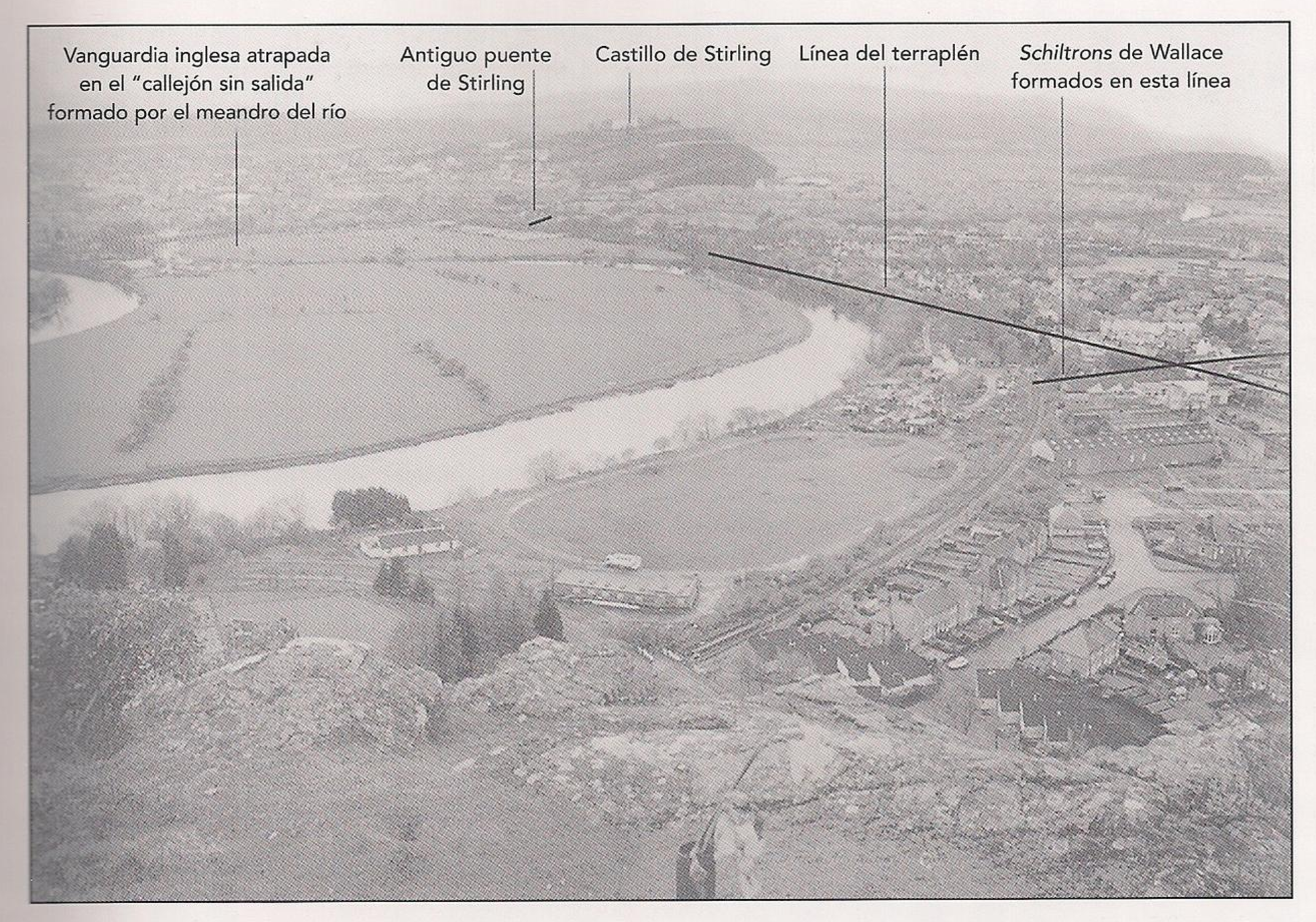
Los escoceses podían optar por luchar o retirarse. Tras evaluar la situación la madrugada del 11 de septiembre, Wallace y Murray condujeron su ejército a la batalla. Éste salió del bosque y formó en densos *schiltrons* a la vista de los ingleses, situados aproximadamente a un kilómetro de distancia. Las tropas, que sumaban unos 6.000 hombres, eran una visión intimidante con su intrincamiento de lanzas.

Surrey y sus oficiales se habían formado un mal concepto de la aptitud para el combate de los escoceses en Dunbar, pero cuando vieron sus disciplinadas filas de hasta seis líneas de ancho en orden de batalla empezaron a tener sus dudas. En un consejo de guerra, Sir Richard Lundie, un escocés al servicio de los ingleses, avisó que cruzar el puente sería desastroso, pues se extenderían en una línea muy larga y vulnerable, mientras que los escoceses podían caer sobre ellos en filas concentradas. Propuso que se enviara un destacamento más arriba del río Forth, donde se podía acceder por un vado a la posición de los escoceses, y desbordarlos. Pero Hugh Cressingham, el codicioso y aborrecido (por los escoceses) tesorero de Escocia, acusó a Sir Richard de apocamiento, y Surrey, poco deseoso de disminuir su cuerpo dividiéndolo en dos, apoyó el deseo del tesorero de una batalla inmediata. Los ingleses empezaron a cruzar el puente.

A las once de la mañana los últimos hombres de la vanguardia inglesa, que comprendía unos 2.000, estaban cruzando el puente cuando un toque de cuernos procedente de Abbey Craig señaló el avance de los escoceses. Los escoceses sufrieron sus primeras pérdidas a manos de los arqueros ingleses, pero unos minutos después trabaron batalla con la desorganizada vanguardia inglesa, menos numerosa que ellos. Los ingleses cedieron terreno hasta que se encontraron en un callejón sin salida formado por un meandro del río. Los que no fueron matados se ahogaron casi todos intentando cruzar el río a nado. Sólo un grupo, dirigido por Marmaduke de Thweng, un caballero de Yorkshire, logró abrirse paso luchando entre la masa de escoceses y volver a cruzar el puente.

Hugh Cressingham fue una de las bajas inglesas. Los victoriosos escoceses desollaron su cuerpo y cortaron su piel en trozos que conservaron como souvenirs.

El resto del ejército inglés, que no pudo participar en la batalla ya que los escoceses habían tomado el extremo opuesto del puente, era más numeroso que los escoceses, pero estaba completamente desmoralizado después de haber presenciado, impotente, aquella matanza. Surrey se fue a gran velocidad con una poderosa escolta, prometiendo volver para liberar el castillo. Como el antiguo condestable había muerto, dejó a Thweng al mando. Surrey no volvió y el castillo se rindió pocos meses después. Entretanto el desanimado ejército inglés se retiró a Falkirk, acosado por los escoceses, incluyendo a los que, hasta la derrota, habían estado en el bando inglés.



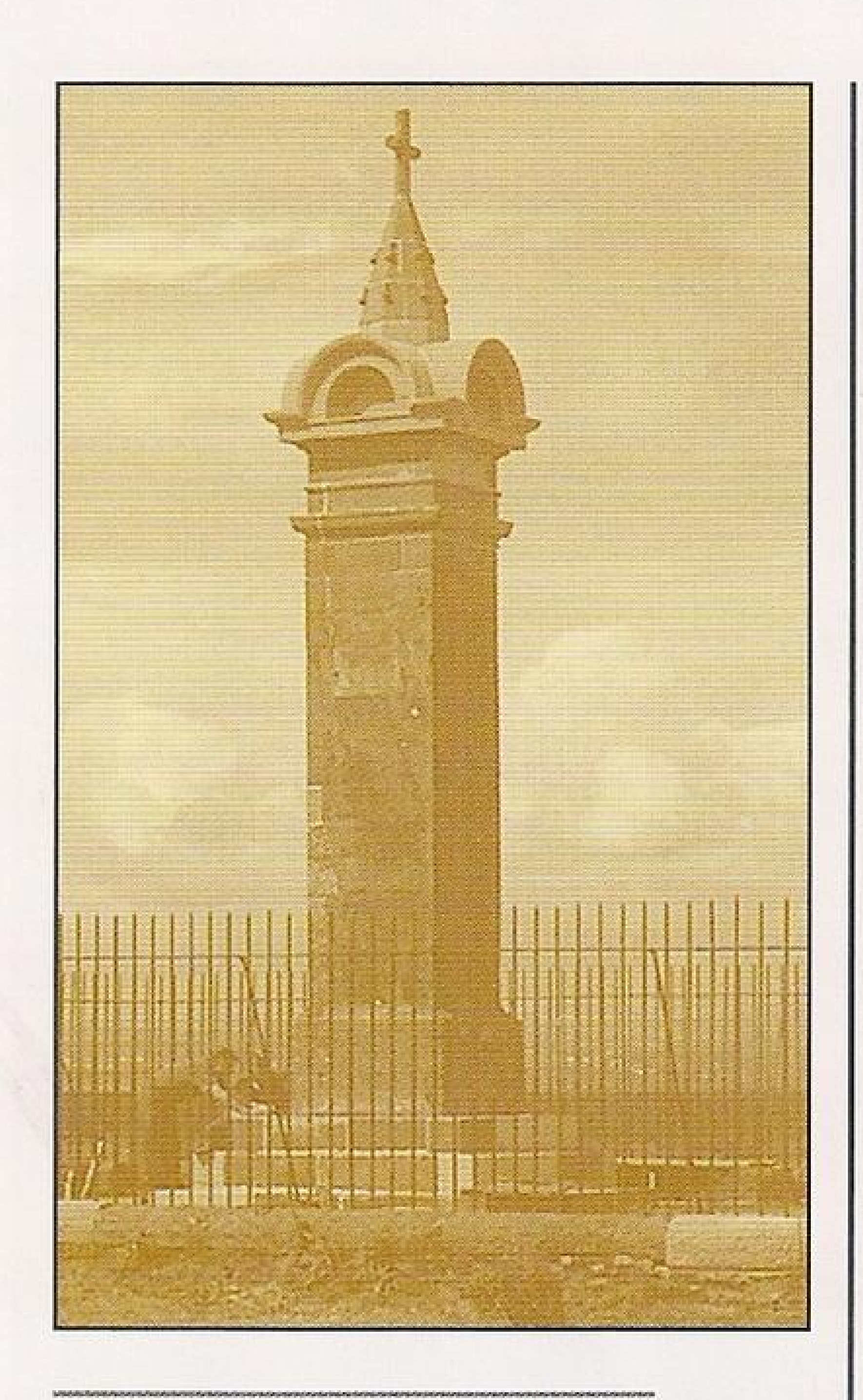
El castillo de Stirling, visto desde Abbey Craig, que domina el "campo de la matanza" creado por el meandro del río.

En octubre, Wallace y Murray, como "comandantes conjuntos del ejército de Escocia", firmaron una carta escrita en Haddington, en Lothian, dirigida a los comerciantes de los puertos alemanes de Hamburgo y Lübeck, anunciando la liberación de Escocia y pidiendo una reanudación de las relaciones comerciales. Un mes después una correspondencia similar era firmada sólo por Wallace. No se supo más de Sir Andrew Murray. Se cree que murió a consecuencia de las heridas que sufrió en el puente de Stirling.

La incursión de Wallace

Las incursiones fronterizas eran una costumbre arraigada en los ingobernables *Borders* (territorios de frontera con Inglaterra) y, después de varias salidas oportunistas, a mediados de octubre el propio Wallace condujo un cuerpo de unos 3.000 hombres a Northumberland. No pudo, o quizá no hizo ningún esfuerzo por frenar la ferocidad de sus indisciplinadas fuerzas pero, sin artillería de asedio, no consiguió tomar una fortaleza tan poderosa como Carlisle. En lugar de esto, los escoceses bloquearon la guarnición mientras devastaban el campo "treinta leguas a la redonda".

Con las primeras nieves del invierno, Wallace se trasladó a Newcastle, cuyo castillo, según decían, estaba menos fortificado, pero tampoco logró tomarlo. Sus hombres ya tenían mucho botín y estaban deseosos de volver a Escocia antes de que el tiempo empeorara. A mediados de diciembre estaban de vuelta en Escocia. Aparte del botín, en esta incursión no se había conseguido nada, aunque la popularidad de Wallace aumentó. Fue probablemente entonces cuando le concedieron el título de "Sir" y el de "Guardián del reino de Escocia y comandante de su ejército, en nombre del famoso príncipe el



El monumento conmemorativo del siglo XVII de Eduardo I en Burgh-by-Sands, cerca de Carlisle, donde murió cundo se disponía a intentar por tercera vez conquistar Escocia, en 1307.

señor John (es decir, Baliol, entonces exiliado)" a quien rendía homenaje.

Pero su incursión sí tuvo consecuencias: aumentó la hostilidad de los ingleses e incitó a Eduardo I, que regresó de su expedición al continente en marzo de 1298, a responder con la intención de sojuzgar a los escoceses de una vez por todas.

La campaña de Falkirk

Los preparativos para la expedición contra los escoceses estaban ya en curso cuando Eduardo volvió a Inglaterra: en diciembre de 1297 se había reunido a unos 29.000 soldados de infantería en Newcastle, aunque casi todos ellos resultaron ser incompetentes, y para el mes de abril el ejército, que seguía bajo el mando de Surrey, sólo sumaba unos 1.500 infantes y 100 soldados de caballería. El rey se puso inmediatamente a reclutar tropas mejores, la mayoría de Lanchaste, Cesare y los territorios fronterizos galeses, tierra de renombrados guerreros. La flor y nata de los caballeros ingleses estaba bien representada, con 11 condes, el príncipe obispo de Dirham y nombres militarmente famosos como Henry Perdí, Henry de Lanchaste y Lord Clifford de Westmoreland. En total, la caballería sumaba unos 2.200 hombres y la infantería unos 9.500. Todo el ejército se reunió en Roxburgh, junto al río Tweed, a finales de junio.

Mientras tanto, Wallace también había estado reclutando muchos hombres, usando la fuerza si era necesario. Durante un tiempo, al menos, estuvo en el bosque de Selkirk en busca de arqueros. Como la nobleza escocesa, por lo general, seguía sin comprometerse, también andaba escaso de caballería. El que lograra entrenar un ejército durante varios meses en estas circunstancias es asombroso.

Eduardo tenía los problemas adicionales que planteaba una larga marcha con un ejército que incluía un tren de equipajes de miles de carros y rebaños de ganado a través de un territorio a menudo hostil. Puede que su mayor don como comandante fuera su capacidad de organización. Aún así, los problemas de abastecimiento casi desbarataron su expedición cuando los barcos cargados con provisiones que se dirigían a Leith, el puerto de Edimburgo, se retrasaron debido al mal tiempo, y los campos de las zonas por las que avanzaba habían sido devastados por los escoceses. Hubo un momento en que la disciplina se relajó y hubo peleas entre las tropas inglesas y las galesas. Eduardo decidió entonces retirarse a Edimburgo y reagrupar allí a su ejército.

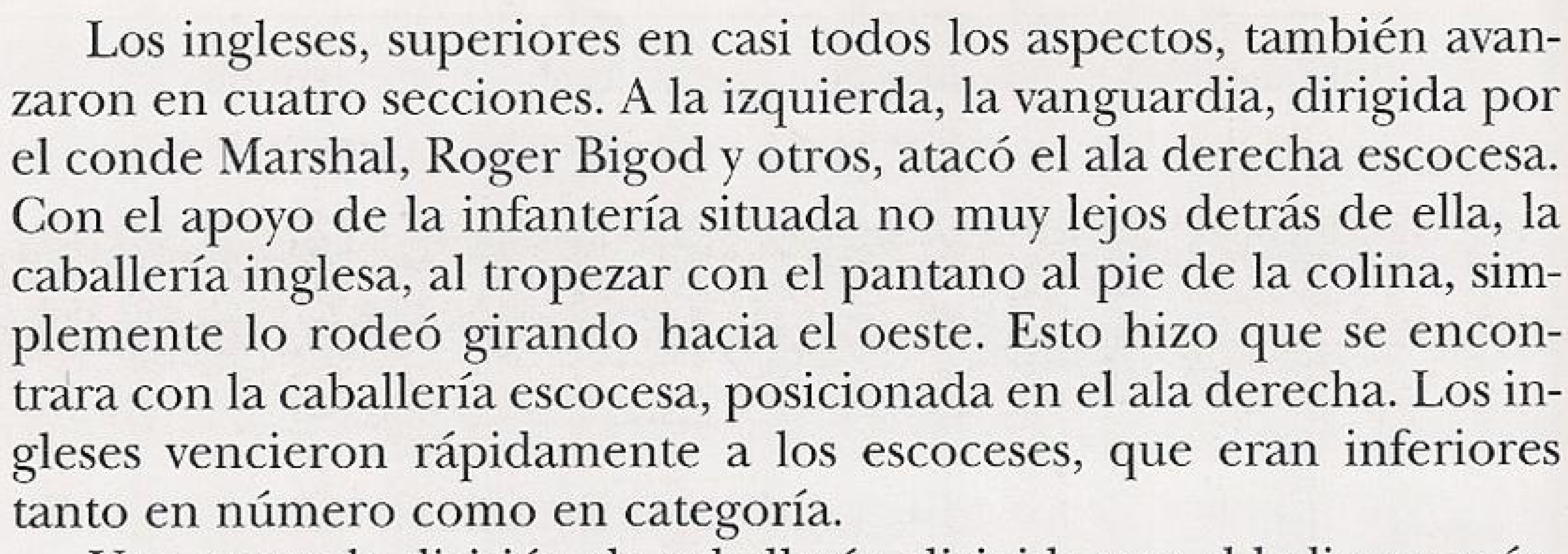
El ejército de Wallace se reunió cerca de Falkirk, al otro lado de la ruta de Stirling, a unos 30 kilómetros de Edimburgo.

El lugar exacto de la batalla de Falkirk ha sido descrito en términos oscuros por los cronistas y no puede determinarse con toda seguridad. Quizá el sitio más probable sea la zona entre el bosque de Callendar y el arroyo de Westquarter, al sur del camino entre Falkirk (la ciudad más cercana) y Linlithgow.

La mañana del 22 de julio, los escoceses se ordenaron para el combate en una posición defensiva bastante buena, con el bosque de Callendar detrás de ellos, en un terreno en declive y con una zona pantanosa intransitable en el fondo, allí donde el arroyo de Westquarter confluía con otro riachuelo. Los 8.000 lanceros de Wallace formaron en cuatro *schiltons* circulares, alineados cerca de la cima de la pendiente, con sus miembros preparados para hacer frente a un ataque desde cualquier dirección, y unos arqueros situados detrás de los *schiltrons* y entre ellos.



Anthony Bek, obispo de Durham (a la izquierda), ordenó a sus caballeros que detuvieran su avance en Falkirk y esperaran al rey. Basset de Drayton (a la derecha) acusó al obispo de timidez, tras lo cual los impetuosos caballeros, haciendo caso omiso a las órdenes del obispo, avanzaron hasta chocar con los densos *schiltrons* de lanceros escoceses.



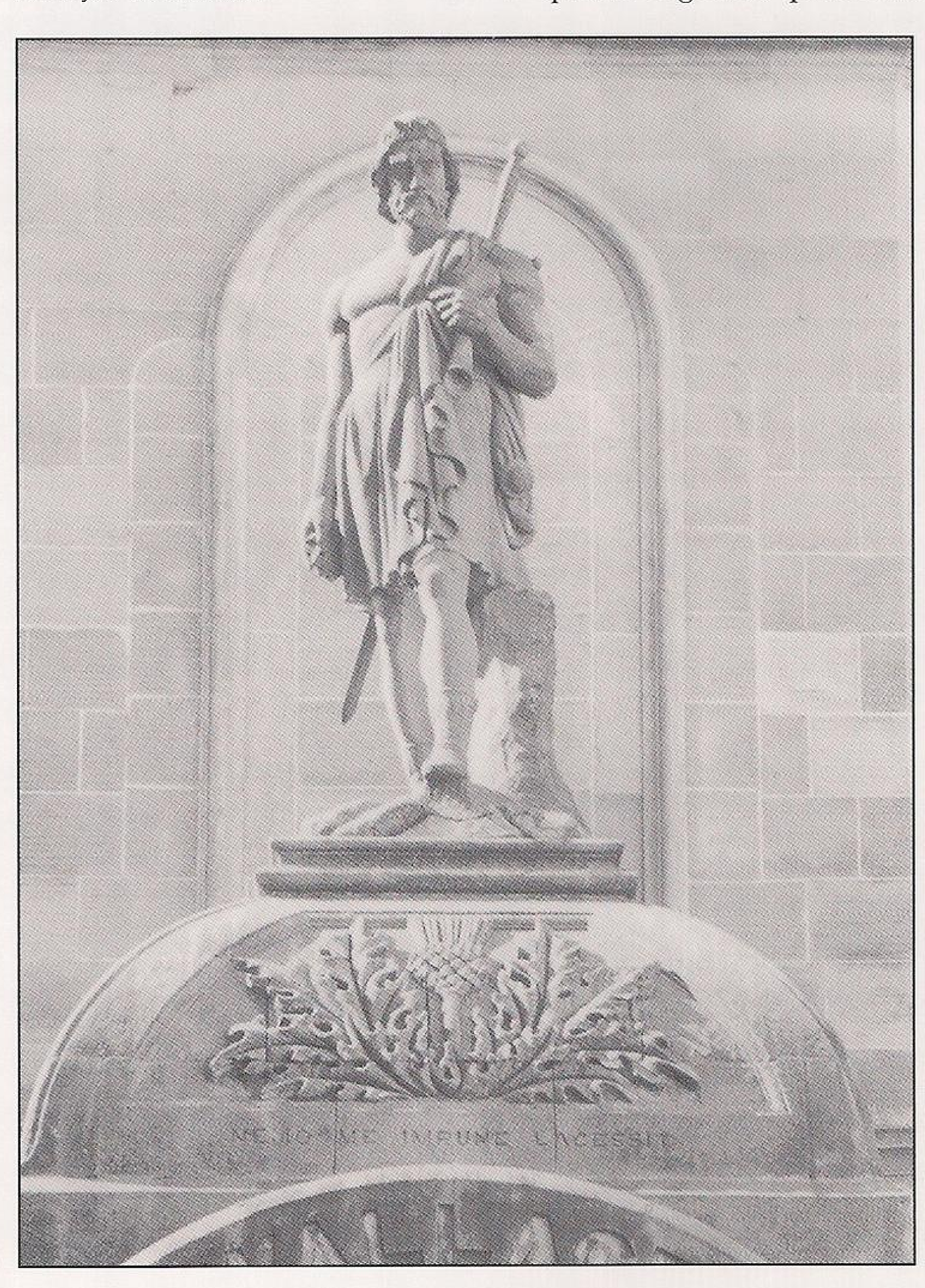
Los ingleses, superiores en casi todos los aspectos, también avanzaron en cuatro secciones. A la izquierda, la vanguardia, dirigida por el conde Marshal, Roger Bigod y otros, atacó el ala derecha escocesa. Con el apoyo de la infantería situada no muy lejos detrás de ella, la caballería inglesa, al tropezar con el pantano al pie de la colina, simplemente lo rodeó girando hacia el oeste. Esto hizo que se encontrara con la caballería escocesa, posicionada en el ala derecha. Los ingleses vencieron rápidamente a los escoceses, que eran inferiores tanto en número como en categoría.

Una segunda división de caballería, dirigida por el belicoso príncipe-obispo de Durham, Anthony Bek, subió bordeando el arroyo de Westquarter. Una tercera división, dirigida por el rey, debía unirse a la segunda junto al arroyo, pero se retrasó, mientras que el cuarto grupo, bajo el mando del conde de Surrey, probablemente la siguió de cerca para reforzar la vanguardia de Bigod.

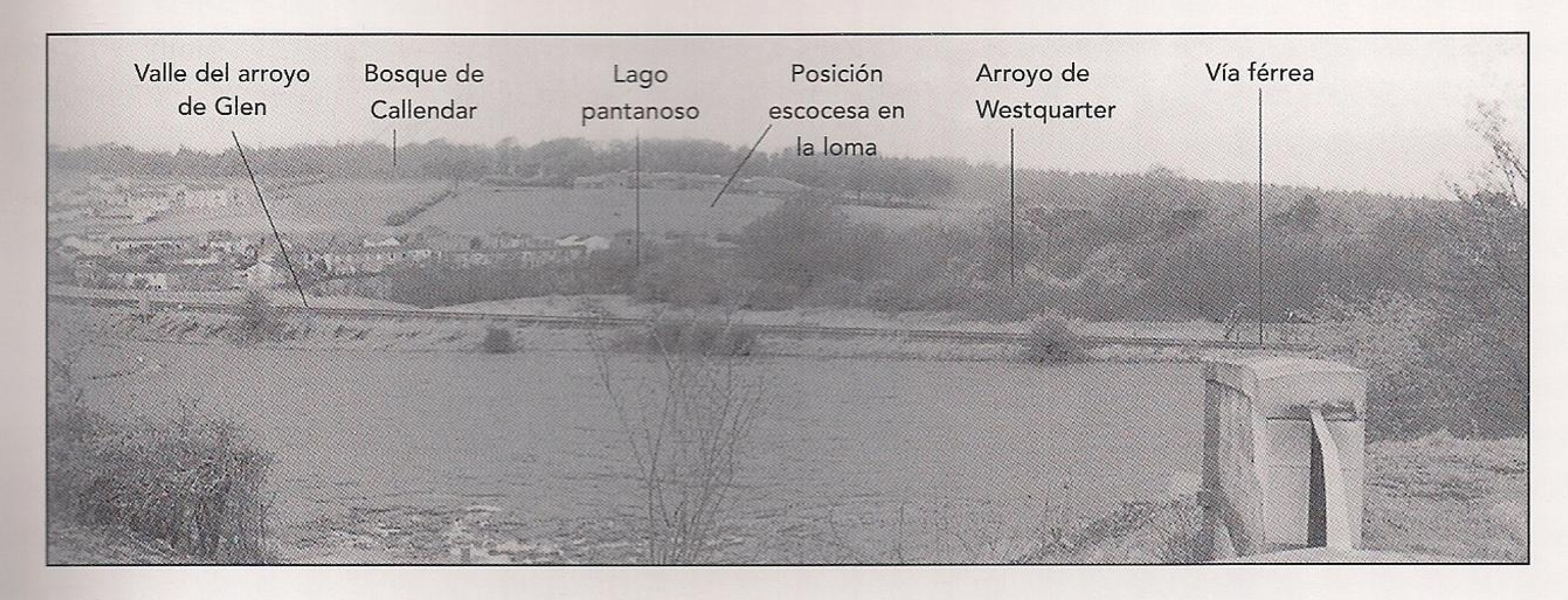
Tras dispersar a la caballería escocesa, los caballeros ingleses se volvieron en contra de los arqueros, unos 1.500 hombres cuyos arcos no produjeron mucho efecto en las armaduras de los jinetes. No obstante, la caballería no impresionó mucho a los *schiltrons*, y perdieron muchos caballos a manos de los lanceros escoceses. Enfrentados con esta dificultad, los caballeros se mantuvieron apartados y hubo una breve pausa antes de la llegada de la infantería de Eduardo. Los arqueros ingleses, que incluían unos pocos centenares de ballesteros y en total excedían en número a los arqueros escoceses en una proporción de cuatro a uno, lanzaron una lluvia de flechas que, con pocos arqueros y sin caballería, no pudieron hacer gran cosa para desquitarse. Las bajas escocesas se multiplicaron y sus *schiltrons* vacilaron. Finalmente las tropas se dispersaron, con lo cual la caballería inglesa, tras reagruparse, mató a cientos de escoceses mientras huían hacia el bosque de Callendar.

William Wallace había reunido a sus hombres antes de la batalla con el famoso grito de "Os he traído a la fiesta, ahora bailad si podéis". Pero su baile fue el baile de la muerte. Wallace, desacreditado, se escapó, sembrando una gran destrucción en Stirling antes de desaparecer.

En realidad los escoceses estaban condenados al fracaso desde el principio de la batalla a causa de su carencia de caballería y arqueros. No se puede reprochar a Wallace que no consiguiera vencer a un enemigo muy superior, pero cometió un grave error librando esta batalla de estrategia defensiva. Era un dirigente excelente, pero a pesar de las tácticas brillantes del puente de Stirling (que probablemente fueron obra de Murray) Wallace era un jefe de guerrilleros, con muy poca experiencia de mando en un ejército regular.



Estatua de Wallace en Stirling. La inscripción reza *Nemo me impune lacessit*, 'El que me ataque no quedará impune', uno de los lemas de los reyes de Escocia.



El avance de la vanguardia del conde de Lincoln se retrasó a causa de un lago pantanoso en el fondo del valle, más allá de la vía férrea. Aparentemente, el lugar no es más visible hoy desde las pendientes sobre el valle del arroyo del Glen de lo que era en 1298.

¿Héroe o traidor?

La batalla de Falkirk parecía marcar, no por primera vez, el final de la esperanza de independencia de Escocia, aunque en realidad Eduardo I sólo controlaba el sureste. Un ejército feudal no podía ser mantenido en campaña indefinidamente, y una vez terminado su servicio, los grandes señores de Eduardo se retiraron a sus estados, como tenían derecho a hacer. Los suministros que Eduardo I había ordenado enviar por mar desde Irlanda no llegaron a Ayr, y el ejército de Eduardo hizo un largo y hambriento desvío, cruzando todo el ancho del reino en vano. Roberto Bruce había llegado a Ayr antes que Eduardo, destruyendo la ciudad y el castillo, reforzando primero Stirling y otras fortalezas. Dejó a los escoceses invictos.

La reputación de Wallace dependía enteramente de su éxito militar. No era un noble, no poseía grandes estados o riquezas, ni siquiera tenía amigos poderosos o relaciones influyentes. Cuando su fama militar se disipó en las nubes de la derrota, su carrera terminó, y su mito aún no había comenzado.

Se fue a Francia, sin duda intentando encontrar apoyo para John Baliol en la corte real, pero al parecer no tuvo mucho éxito aunque el rey Felipe IV (Philippe le Bel) le dio una carta de recomendación para el papa, y a finales de 1300 salió de París camino de Roma. Lo que Wallace llevó a cabo allí, o si realmente llegó, se desconoce, pero en 1303 estaba de vuelta en Escocia. Continuó luchando contra los ingleses, pero sin desempeñar el papel de dirigente.

Después de una nueva y más exitosa expedición a Escocia en 1303-1304, Eduardo se fue por última vez, dejando el país bajo el firme control inglés. La mayoría de los escoceses llegaron a un acuerdo, pero a Wallace, odiado por los ingleses, no se le propuso ninguna condición. Volvió a ser un forajido, y fue capturado en agosto de 1305 por un escocés, Sir John Menteith. Llevado a Londres, fue sometido a un simulacro de juicio, acusado de traición y condenado a la lenta y atroz ejecución reservada a los traidores a pesar de que, a diferencia de muchos de sus compatriotas, Wallace nunca había jurado lealtad a Eduardo ni a ninguna autoridad inglesa, y por lo tanto no era un traidor. Un año después Roberto Bruce fue coronado rey de los escoceses.

Al carecer de fuentes fiables, sabemos muy poco sobre Wallace, pero puede que esto sea una ventaja a la hora de convertir una figura histórica en el personaje de un mito heroico o de una fantasiosa novela romántica.